



Nosotros somos la sal de la tierra

Mateo 5: 13 *Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.*

Jesús vino a salvarnos del pecado y de la condenación eterna; él vino para que tengamos vida en abundancia; él nos dio un nombre nuevo; somos nuevas criaturas en Cristo Jesús; somos herederos de las promesas, somos hijos de Dios; somos su especial tesoro. El Señor nos dio privilegios, nos dio propósito, nos dio una misión que cumplir en esta tierra. Él nos dijo que somos la sal de la tierra, y que somos la luz del mundo, esto es una gran bendición y un privilegio, pero esto conlleva una responsabilidad de parte de cada uno de sus hijos.

Nosotros somos sal de la tierra. Mateo 5: 13 La sal es muy importante en la vida del hombre. La sal sirve para preservar los alimentos de la corrupción. También la sal sirve para sazonar, para dar sabor y dar gusto a las comidas.

El Señor dice que sus hijos son la sal de la tierra; esto quiere decir, que somos nosotros quienes transmitimos el amor de Dios, proyectamos la gloria de Dios, reflejamos la imagen de Dios, y predicamos la palabra de Dios. Somos nosotros los responsables de vivir una vida digna de un hijo de Dios, para ser ejemplo, para ser modelos, y hacer ver a los que aún no conocen a Dios, que hay esperanza, que sí se puede ser diferente en medio de este mundo, que cuando venimos a Cristo, sí hay cambios, sí hay milagros, señales, prodigios y maravillas. Somos nosotros los que sazonamos, le damos gusto y sabor a esta tierra. Somos nosotros, quienes con nuestro testimonio hacemos que la gente conozca que hay esperanza para vivir una vida mejor, que hay esperanza para poder ser diferentes.

Somos la sal de la tierra para que anunciemos las buenas nuevas de salvación. El mundo tiene que conocer que sólo en Jesús hay esperanza y salvación; cuando el mundo ve el testimonio y esa vida que los creyentes viven con Dios, ellos están recibiendo el mensaje de que el que está en Cristo nueva criatura es.

Somos la sal de la tierra para que oremos por las necesidades de la gente, para que oremos por los enfermos para que sean sanados; también para que echemos fuera demonios. Hay muchos en este mundo que están atravesando por situaciones difíciles, que no saben qué hacer; otros están enfermos y atormentados por demonios; ésta es la oportunidad para que seamos sal a esas personas; es la oportunidad para que oremos por ellos y les ayudemos a venir a tener un encuentro con Jesús.

Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no sirve más para nada, sino que será hollada por los hombres.

¿Cuándo se desvanece la sal? O, ¿Cuándo pierde su sabor? Cuando somos indiferentes a la necesidad, cuando callamos y no hablamos a otros de Jesús; cuando somos poco me importa con las almas que se están perdiendo. También la sal pierde su sabor, cuando alguno se desvía del Camino, se aparta de Jesús, y da mal testimonio. La sal se ha desvanecido, ya no está reflejando la imagen de Dios, no está proyectando la gloria de Dios; y aquellos que un día vieron cambios y cosas grandiosas en esa persona, empezarán a mofarse, a criticar, a burlarse de ése que un día se llamó cristiano, pero ahora sus obras son malas, porque se apartó del Camino. Si descuidamos la vida con Dios, si dejamos de orar, de ir a la iglesia; si dejamos de leer la biblia, entonces dejaremos de sazonar, y de dar gusto a nuestra familia y a todos los que nos rodean; los que ven que ya la sal no da sabor, la echan fuera y la pisotean, y será hollada por ellos.

Mantengamos una vida de oración para poder dar sabor a esta tierra; guardemos la palabra y obedezcamos los mandamientos de Dios; no dejemos de escudriñar las Escrituras y leer en ella todos los días; es necesario ser ejemplo y dar buen testimonio delante de Dios y de los hombres; es necesario permanecer en el camino de Dios sin apartarse ni a izquierda, ni a derecha.

Nunca permitas que pierdas el sabor de la vida cristiana, nunca te apartes del Señor, y serás bendición en la tierra y ganarás almas para Jesús. Recuerda que eres la sal de la tierra.

Lucas 14: 34- 35 Buena es la sal; mas si la sal se hiciera insípida, ¿con qué se sazonará? 35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

AGENDA IMQV

AYUNO CONGREGACIONAL

7 AL 13 DE ENERO

RETIRO DE BAUSTIMO

11 AL 13 DE ENERO

RETIRO DE LIDERES GRADUANDOS

18 AL 20 DE ENERO

RETIRO DE NUEVOS

25 AL 27 DE ENERO

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Para que el mundo crea y conozca

Lectura Juan 17: 20-23 *para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.*

Aprender Juan 17: 21

El mundo está perdido, y necesita creer en Jesús, y conocerle para que pueda encontrar la salvación y la vida eterna. Nadie podrá ser salvo si no es a través de Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios. Tenemos la responsabilidad de anunciar el evangelio, y de predicar a toda criatura de que Cristo es el único camino que nos lleva a Dios, que nos lleva al cielo, y que nos lleva a la vida eterna. No solamente es predicarles la palabra, sino vivir la palabra que predicamos.

Para que el mundo crea. Juan 17: 21 *para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*

Para poder transmitir el evangelio de Jesucristo, es necesario que todos los creyentes estemos unidos; que vivamos en completa armonía, un mismo sentir de ganar las almas para Cristo; el mismo sentir de que las personas escuchen la palabra de Dios; así como Él y el Padre andan en perfecta unidad; el Padre en Jesús, y Jesús en el Padre. Para que el mundo crea. No podemos estar en contiendas, pleitos, ni divisiones. Si no hay unidad, difícilmente el mundo podrá creer. Cuando el testimonio de los creyentes es la contienda, el pleito, y la división, traerá como consecuencia que aquellos que desean un cambio en su vida no vengan a los pies de Cristo; esto producirá que otros no crean a la verdad. Cuando el mundo ve la unidad entre los creyentes tendrá que creer en Jesús. El mundo verá el testimonio de los creyentes, que no andan hablando los unos de los otros, que no se andan mordiendo los unos a los otros, sino que los creyentes son fieles seguidores de Jesucristo y también hacedores de la palabra de Dios y andan en unidad; también ellos desearán tener lo que los creyentes tienen: Una vida nueva en Cristo Jesús.

Tenemos la gloria que el Padre le dio a Jesucristo. Juan 17: 22 *La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.*

Para ser uno, como lo son el Padre y Jesús, nos fue otorgada la gloria de Jesucristo. La gloria de Dios es la presencia de Dios que tiene todo aquel que se aparta del pecado, y vive para Dios. Y Él nos dio su gloria para que podamos alcanzar la unidad, para seamos uno, así como Él y el Padre son uno. Quien tiene su gloria, tiene la presencia de Dios y podrá vivir en unidad.

Para que el mundo conozca. Juan 17: 23 *Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.*

Es necesario que Jesús esté en nosotros para que podamos ser perfectos en unidad; y de esta manera el mundo conozca que Jesucristo es el Señor y que Dios lo envió al mundo, para que el mundo sea salvo por él. El Padre está en Jesús, y Jesús en nosotros, esto nos hace que tengamos temor de Dios para que podamos apartarnos del pecado, y de todo lo malo, entonces seremos perfectos en unidad. Ser perfectos en unidad quiere decir que tenemos amor los unos por los otros, que nos soportamos los unos a los otros. Entonces el mundo conocerá que Dios envió a Jesús a morir en una cruz para que todo aquel que en él crea no se pierda, y tenga vida eterna; el mundo conocerá que Dios envió a Jesús a derramar su sangre que limpia todo pecado; el mundo conocerá que Dios envió a Jesús y por su llaga fuimos curados. Cuando seamos perfectos en unidad el mundo conocerá que Dios nos ha amado, porque él se manifestará a través de nosotros. Manifestará su gloria, sus milagros, y sus maravillas.

Todo hombre y toda mujer necesita creer en Jesús para que pueda tener la vida eterna; también necesita conocer que Jesús fue enviado por Dios para perdonar a todo aquel que se arrepiente de sus pecados; el mundo necesita conocer a Jesús; necesita conocer el plan de salvación.

Que este nuevo año seamos los instrumentos de Dios para predicar el evangelio a toda criatura; que en este año vivamos en obediencia a la palabra de Dios y seamos testimonio al mundo de que Cristo vive en nosotros, para que el mundo crea y conozca que Dios envió a Jesús, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.